

En estos tiempos de crispación por todos los rincones del orbe, incluido desde luego nuestro país, el diálogo no es sólo un ejercicio del pensamiento sino el único camino para la sobrevivencia. Como nunca, tanto las concepciones políticas como las culturas diversas necesitan escucharse las unas a las otras no para convencerse sino para compartirse. El mestizaje debe dejar de ser un simple accidente histórico para convertirse en una voluntad jubilosa hacia el crecimiento de lo humano.

Y este diálogo, también entre diversas artes y diversas ciencias, y entre unas y otras indistintamente, es la vocación de los universitarios. La revista quiere reflejarla en el mismo sentido que marca la conclusión del ensayo de Roger Bartra, un antropólogo que viene de bucear por el Siglo de Oro tras la magia de la melancolía y salta al análisis del cerebro humano, para situarlo fuera del cráneo como “una pieza del sistema que está expuesta a la curiosidad de todos y ha sido desde hace mucho manipulada, estudiada, interpretada y acariciada por huestes innumerables de artistas, antropólogos, músicos, escritores, historiadores, mitólogos, filólogos o críticos literarios”.

Así, resulta vivificante que nuestro novelista mayor, Carlos Fuentes, visite en su ensayo no a otra figura de las artes y no de la inmediatez política, sino a un teórico del Derecho, don Manuel Pedroso, figura señera del exilio español, quien murió en México hace casi medio siglo.

Un ensayo de Miguel León-Portilla traza las historias paralelas de Perú y México. Y, sin paralelismo aparente, el inmenso viajero de rutas imaginarias que fue José Lezama Lima es revisitado por Eliseo Alberto al tiempo que se ofrece la primera parte de una cronología ilustrada de la vida y la obra de un escritor de otras latitudes, Georges Simenon, publicada en los recientes volúmenes del escritor en Gallimard, dentro de la prestigiada *Biblioteca de la Pléiade*.

Un despliegue de aves, en vuelo y en reposo, debido a la sabia lente de Graciela Iturbide, acompaña en estas páginas un caleidoscopio de temas y de rostros tan vasto y tan distinto como la vida académica y cultural de la Universidad. Mientras que el número anterior estuvo dedicado a una sola figura, la de Julio Cortázar —figura múltiple que creaba modelos para armar—, éstos son solamente algunos de los diversos registros de un mismo fenómeno humano tocados en esta segunda entrega de nuestra revista. Y valga una aclaración respecto del número pasado, porque Orso Arreola nos entregó una carta de Julio Cortázar a Juan José Arreola, en calidad de inédita, y como tal la publicamos. Después nos enteramos de que el propio Orso ya la había incluido en un libro sobre su padre. La razón por la que él la presentó como inédita, dice, es porque nadie había tenido antes acceso al original (cuyo facsímil reproducimos). Disculpas pues a los lectores, y en especial a nuestro amigo Pablo Espinosa, Jefe de la Sección de Cultura del periódico *La Jornada*.

*Ignacio Solares*